

ESTUDIO DE LOS OBJETOS DE BRONCE
APARECIDOS EN LA NECRÓPOLIS DEL FINOCCHITO
(NOTO-SICILIA SURORIENTAL)

M.^a ENCARNA SANAHUJA YLL

Durante la Edad del Bronce la isla de Sicilia no tuvo una unidad cultural homogénea, sino varias provincias culturales, cada una de ellas con sus propias y peculiares características. Fijaremos exclusivamente nuestra atención en las áreas oriental y centro-meridional sicilianas — desde Taormina hasta Gela, aproximadamente —, pues más adelante, en este mismo territorio, se desarrollará la cultura del Finocchito, objeto de nuestro estudio.

Para reconstruir un breve panorama general en lo que respecta al uso del bronce en tierras orientales y centro-meridionales sicilianas, empezaremos por mencionar la «Cultura de Casteluccio» (Noto), representante del Bronce Antiguo (1800-1400 a. C.) y vinculada a las civilizaciones orientales del Egeo. Está documentada en los distritos de Catania, Siracusa, Ragusa y Gela, con facies particulares en Agrigento y noroeste de la isla. En dicha cultura, el metal aún escasea y únicamente lo tenemos atestiguado en algunas cuentas y en pedazos de delgada lámina de cobre, utilizados quizás, según Bernabò Brea,¹ a modo de navajas.

El Bronce Medio tiene su principal representante en la llamada «Cultura de Thapsos» (1400-1250 a. C.), documentada principalmente en la costa oriental de Sicilia. En las sepulturas de la citada época empiezan a aparecer, con mucha frecuencia, espadas y utensilios de bronce, cuya tipología se relaciona con la del mundo micénico. Entre las armas destaca la gran espada de Plemmyrion,² parecida a la mayoría de espadas y dagas cortas halladas en las necrópolis de la misma época. Las tumbas de Caldare (Monte San Vicenzo - Agrigento)³ nos proporcionan también dos dagas de hojas más anchas y puntas más redondas, que nos recuerdan ejemplares posteriores de Pantálica, Caltagirone y Dessueri, al igual que grandes jofainas de bronce, las

1. *Sicilia*, 1962, pág. 113.

2. BERNABÓ BREA, L., *La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y la Península Ibérica. Sep. Ampurias, XV-XVI*, 1954, fig. 21.

3. Ob. cit. nota 1, fig. 26, y ob. cit nota 2, lám. XIII.

cuales presentan analogías con un fragmento del mismo metal unido con pequeños remaches y descubierto en la necrópolis de Thapsos.

Los objetos de adorno son bastante escasos e incluyen algunos brazaletes de cinta parecidos a los que debieron ser fundidos en el famoso molde hallado en Panarea.⁴

A la fase de Thapsos - Cozzo del Pantano sigue la edad del Bronce Reciente o «Cultura de Pantálica», dividida en cuatro períodos por Bernabò Brea:⁵

- Fase I o Cultura de Pantálica (1250-1000 a. C.).
- Fase II o Cultura de Cassibile (1000-850 a. C.).
- Fase III o Cultura de Pantálica Sur (850-730 a. C.).
- Fase IV o Cultura del Finocchito (730-650 a. C.).

Durante la fase I⁶ queda ya patente el uso sistemático del bronce, empleado sólo para algunas armas y objetos de adorno en Thapsos. En las sepulturas abundan los espejos redondos; los pequeños cuchillos con el puño y la hoja fundidos en una sola pieza; las espadas pertenecientes a la tradición del Micénico III B; las navajas de hoja estrecha y lados ligeramente cóncavos, hasta el momento representadas únicamente en Sicilia, y las fíbulas.⁷ Entre estas últimas, de gran interés cronológico, destacan las de arco de violín, pero las más abundantes son de arco simple, con protuberancias en sus extremos la mayoría de las veces. Todos los objetos citados acusan una notable influencia micénica y, en cambio, ningún elemento nos hace pensar en las culturas apeninas o subapeninas de la Península Italiana.

Durante el período de Cassibile destacan las fíbulas «tipo Cassibile»,⁸ macizas, de arco serpentiforme, acodadas y con alfiler recto, y continúan las de arco simple, pero con el arco más engrosado, frecuentemente decorado y de sección cuadrangular la mayoría de las veces. También son característicos los cuchillos en forma de llama con ojal u ojo terminal en el mango, las hachas con agujero para introducir en ellas un astil y las navajas de hoja rectangular o redonda.

La importancia de los bronces de la facies II de Pantálica radica en su estrecha analogía con los de varios puntos del Mediterráneo Oriental y Occidental, analogía que, según Bernabò Brea,⁹ constituye la prueba evidente y el reflejo de la navegación y del comercio fenicios en el Mediterráneo occidental y más allá del Estrecho de Gibraltar.

4. Ob. citada nota 1, pág. 127, fig. 22, c.

5. Ob. cit. nota 1, págs. 157-167.

6. Ob. cit. nota 1, figs. 32-33.

7. Ob. cit. nota 2, fig. 24, 1, 2 y 3.

8. Ob. cit. nota 1, fig. 34, y ob. cit. nota 2, fig. 24, 5.

9. *Leggenda e archeologia nella protostoria siciliana*, en *Kokalos*, X-XI, 1964-65, pág. 20.

Durante la fase III o período de Pantálica Sur,¹⁰ las fíbulas características son parecidas a las de Cassibile, pero resultan más delgadas y ligeras,¹¹ el arco es serpentiforme con ojo y más pequeño en contraposición al alfiler largo y curvado. Otro tipo representado es la fíbula cruciforme con cuatro espirales.¹² En esta época también empiezan a generalizarse los pequeños anillos, botones, espirales en forma de cilindro o de disco, etc.

Finalmente, en lo que respecta a la fase del Finocchito, nos encontramos con un gran número de bronces, que se repiten sistemáticamente de una manera monótona. Vamos ahora a describirlos y a intentar buscar algunos paralelos que nos precisen sus posibles orígenes y difusión.¹³

FÍBULAS

En la necrópolis del Finocchito las fíbulas, al igual que los bronces en general, son muy abundantes, y más teniendo en cuenta que muchas de las sepulturas han sido violadas. Entre las fíbulas de bronce podemos establecer tres grupos:

A) *Fíbulas tipo naveccilla:*

N.E.	13	Seps. 3, 7(2), 15, 18, 21, 24(5), 30(2).
N.S.	6	Seps. 39(2), 41, 58(3).
P.N.O.	12	Seps. 60(6), 61, 62(5).
N.O.	1	Sep. 5.
N.NO.	67	Seps. 1(2), 3, 5, 9(2), 12(2), 15(5), 17(2), 19(3), 21, 22(6), 29(6), 40(4), 45, 47(4), 65, 70(3), 71, 73, 74(2), 77(4), 79(4), 80, 81(2), 89(2), 90(3), 93(2).
N.N.	25	Seps. 8(2), 25(3), 30(2), 34, 35(2), 37(4), 43(3), 45, 55, 64, 72(2), 74, 77, 79.
Total	124	

10. Ob. cit. nota 2, fig. 28.

11. Ob. cit. nota 2, fig. 24, 8.

12. Ob. cit. nota 2, fig. 24, 9.

13. Para realizar este trabajo nos hemos basado en el estudio directo de los materiales procedentes de la necrópolis ubicada en el monte Finocchito, tarea que pudimos realizar gracias a la amabilidad del profesor L. Bernabó Brea, anterior director del Museo Nacional de Siracusa. La necrópolis, excavada durante el siglo pasado por P. Orsi (*B.P.I.*, XX, 1894, N. 1-3, págs. 23-26, láms. II a V; *B.P.I.*, XX, 1894, N. 4-6, págs. 37-80, láms. II-V; *B.P.I.*, XXIII, 1897, N. 10-12, págs. 158-197, láms. VI-VIII), nos brinda unas trescientas tumbas individuales talladas en la roca calcárea, blanda. Orsi distinguió varios grupos principales, no netamente separados y diferenciados, sino situados a corta distancia y unidos por sepulturas aisladas: grupos o necrópolis del Este (N.S.), del Sur (N.S.), del Oeste (N.O.), del Norte (N.N.), del Noroeste (N.NO.) y preludio de la necrópolis Oeste (P.N.O.).

B) *Fibulas serpentiformes con ojo:*

N.E.	4	Seps. 16, 21, 27, 34.
N.O.	3	Sep. 3(3).
N.NO.	4	Seps. 40, 53, 83, 94.
N.N.	7	Seps. 15, 42(2), 44, 54(3).
Total	18	

C) *Fibulas serpentiformes con el arco flanqueado de bastoncillos:*

N.E.	1	Sep. 24.
N.S.	1	Sep. 47.
P.N.O.	2	Sep. 62.
N.NO.	11	Seps. 2, 10, 12, 15, 22, 33, 40, 77(2), 89, 93.
N.N.	7	Seps. 35, 37(3), 43, 50, 89.
Total	22	

A) *Fibulas tipo navecilla*

Constituyen el tipo predominante en la necrópolis del Finocchito, por lo cual se las denomina incluso «fíbulas del Finocchito». Tienen el cuerpo formado por un arco romboidal pequeño y abierto al que quizás es mejor atribuirle el nombre de codo. Éste, más o menos acentuado o desarrollado, está adornado algunas veces con decoración fundida formando un motivo ojival o con dos botones cilíndricos, uno a cada lado, que en algunos ejemplares se convierten en un apéndice puntiagudo; en varios casos ambos motivos se combinan, y si bien existen fíbulas únicamente con botones, la decoración fundida va casi siempre acompañada de éstos. Las fíbulas tipo navecilla poseen larga agarradera y su longitud varía, no sobrepasando los 7,50 cm. Aparecen por primera vez en Sicilia oriental durante el período de Pantálica IV o facies del Finocchito, siendo inexistentes en los yacimientos indígenas anteriores al 730 a. C., aproximadamente (láms. I; II, B; IV, A y B).

Tenemos ejemplares análogos a los del Finocchito en necrópolis sincrónicas, como Módica, Tremenzano,¹⁴ Butera,¹⁵ Cocolonazzo di Mola,¹⁷ Centuripe,¹⁸ etc., y en yacimientos donde se han hallado depó-

14. ORSI, P., *Il sepolcreto de Tremenzano*, en *BPI*, XVIII, 1892, N. 5-6, págs. 84-94, láms. I y VII.

15. ORLANDINI, P., *L'espansione de Gella nella Sicilia Centro-Meridionale*, en *Kokalos*, VIII, 1962, págs. 69-122.

16. ORSI, P., *Necropoli sicula al Cocolonazzo di Mola*. NS, 1919, págs. 360-369.

17. ORSI, P., *Siculi e Greci in Leontinoi*, en *Röm. Mitt.*, XV, 1900, págs. 62-82, fig. 22.

18. ORSI, P., *Sepolcri di transizione dalla civiltà sicula alla greca*, IV, en *Röm. Mitt.*, XXIV, 1909, págs. 90-99, figs. 21 y 24.

sitos de bronces de la misma época, por ejemplo Adrano, San Cataldo y Giarratana,¹⁹ perdurando incluso durante la cultura de Licodia Eubea,²⁰ a veces fabricados en plata.

La necrópolis griega del Fusco, según Patroni,²¹ dio unas veinte fíbulas de este tipo. Akerstrom,²² al igual que lo había considerado anteriormente Orsi, se dio cuenta de que sólo constituían un 37 % y, en cambio, un 70 % en lo que respecta al Finocchito, fenómeno inverso con las fíbulas trapezoidales de hierro con revestimiento de hueso y ámbar (2,5 % en el Finocchito y 50 % en el Fusco). De ahí dedujo, al igual que Orsi, la anterioridad de las tumbas indígenas, pero no tuvo en cuenta que las sepulturas del Fusco alcanzaban incluso el siglo VI a. C., y que las del Finocchito no sobrepasaban la segunda mitad del siglo VII a. C.; por otra parte, tampoco se observó que las fíbulas trapezoidales eran un producto griego de importación, tanto en las colonias como en los yacimientos indígenas.

Hencken²³ nos cita las fíbulas tipo naveccilla de las sepulturas 326, 486, 428 y 165 del Fusco y les atribuye, según los materiales que las acompañan, una cronología del 680-670 a. C., 675-650, 650-625 y alrededor del 600, respectivamente.

En Italia Central, Pellegrini nos menciona cuatro fíbulas de este tipo en plata y cuatro más de bronce, algunas con protuberancia a ambos lados del arco, procedentes de la primera inhumación de Cumas,²⁴ fechada por Villard y Vallet²⁵ entre el 750 y el 700 a. C. En el cementerio griego de Pithecusas (Ischia)²⁶ tenemos también fíbulas tipo naveccilla, cuya cronología oscila entre el 775 y el 750 a. C.

P. Orsi²⁷ comparó las fíbulas del Finocchito y el Fusco con las de Atenas, Eleusis y Beocia, atribuyéndoles un origen griego, al igual que Buchner.²⁸ En cambio, Blinkenberg²⁹ y Sundwall³⁰ no dudaron en considerarlas itálicas. S. Benton³¹ afirma que la lista de

19. BERNABÓ BREA, L., ob. cit., nota 1, págs. 202-209.

20. ORSI, P., *Le necropoli di Licodia Eubea e i vasi geometrici del IV periodo siculo*, en *Röm. Mitt.*, XV, 1898, págs. 306-337, figs. 6 y 39.

21. *La fibula nella necropoli siracusana del Fusco*, en *BPI*, 1896, N. 1-3, páginas 30-49, figs. 3, 4 y 5.

22. *Der geometrische Stil in Italien*, 1943, págs. 29-30.

23. *Syracuse, Etruria and the Nord: Some Comparisons*, en *AJA*, vol. 62, 1956, págs. 260-272, láms. 56-71.

24. *MAL*, XIII, 1903, col. 264 f, figs. 44-61; ob. cit. nota 23, figs. 34, 5, y 34, 3 y 4 de la lám. 69.

25. Ob. cit. nota 23, pág. 270.

26. Ob. cit. nota 23, pág. 270, nota 69.

27. *BPI*, XX, 1894, N. 4-6, págs. 66-67.

28. Ob. cit. nota 23, pág. 271.

29. *Fibules Grecques et Orientales*, 1926, págs. 197-204.

30. *Die Alterer Italischen Fibeln*, 1943, págs. 54-59.

31. *ABSA*, 48, 1953, págs. 350-351.

32. Ob. cit. nota 29, págs. 200-204.

fíbulas griegas de Blinkenberg³² no es completa y apunta las fíbulas de las tumbas III y IV de Vrokastro³³ como predecesoras de las del tipo navevilla, aunque con arcos más engrosados y agarradera corta. Por otra parte, las fíbulas que Blinkenberg³⁴ denomina «epirotas», a pesar de ligeras variantes, se asemejan muchísimo a las de navevilla. Así, pues, las fíbulas con arco romboidal y larga agarradera representarían, en Sicilia, un momento cuyo origen ha de buscarse entre los griegos de Cumas, Ischia y la misma Grecia.

Hencken,³⁵ tras comparar estas fíbulas con las de Etruria, Calabria y Europa Central, llega a la conclusión de que este tipo de fíbulas con larga agarradera y arco más o menos engrosado se difunde lentamente en el continente italiano y que su aceptación es precedida, en la mayoría de los lugares, por un estadio en que el arco engrosado es añadido a fíbulas que todavía tienen agarradera corta o disco, proceso que sólo empezaría con el establecimiento de los colonos griegos en el continente italiano. Se trata, pues, de extensas oleadas de la moda griega, que se desarrollarán por toda Italia, de sur a norte, alcanzando incluso el Valle del Danubio. Ahora bien, la cantidad de fíbulas tipo navevilla aparecidas en el Finocchito no nos predispone a pensar en importaciones sistemáticas, sino en la existencia de verdaderos broncistas indígenas más o menos helenizados, que *in situ* fabricaban sus productos inspirados, indudablemente, en la moda griega, aportada o quizás en algunos casos, como en las cerámicas, creada por los colonos establecidos en Sicilia; su difusión empezaría en el último cuarto del siglo VIII, perdurando incluso hasta finales del siglo VII a. C.

B) *Fibulas serpentiformes con ojo*

Aparecen en el III período de Pantálica,³⁶ es decir, hacia el 800 a. C., en Sicilia sudoriental, fruto de la evolución de las de arco serpentiforme y codo típicas de la fase II o Cultura de Cassibile (lám. III, A).

Según Blinkenberg,³⁷ la fíbula serpentiforme y con ojo (más delgada y fina que la de Cassibile, con arco más pequeño en contraposición al alfiler que se alarga y se vuelve curvo) deriva, como la de codo, de la fíbula de arco micénico; las formas I 10-12 de dicho

33. HALL, E. H., *Excavations in Eastern Crete, Vrokastro* (University Museum, Philadelphia, 1914), figs. 85 M y 87 H.; DESBOROUGH, V. R. d'A., *Protogeometric Pottery*, 1952, págs. 263-264, ob. cit. notas 23 y 44, lám. 71, 40.

34. Ob. cit. nota 29, págs. 106-110.

35. Ob. cit. nota 23, págs. 271-272.

36. Ob. cit. nota 2, pág. 65 y fig. 24.

37. Ob. cit. nota 29, págs. 41-58.

autor componen un grupo aparte, puesto que el alfiler es curvo y la parte anterior resulta más elevada que el resorte. Todo ello debido a una razón práctica que en el mundo micénico no tuvo vitalidad; en cambio, en Italia y Sicilia alcanzó un gran éxito, dando lugar a una evolución muy particular que conducirá a varios tipos característicos de época más avanzada, entre ellos la fíbula con ojo, serpentiforme y con alfiler curvado, que, después, a su vez, serán importados a Grecia (ejemplares de Olimpia).³⁸ Anteriormente no habían sido hallados en el Continente griego, sólo en algunas islas como Creta³⁹ y Chipre.⁴⁰

W. Schüle⁴¹ nos sitúa en un mapa la distribución de este tipo de fíbulas pertenecientes a las formas D II-Ba y D II-Bb de Sundwall,⁴² añadiendo a los ejemplares itálicos y sicilianos uno de Hama (Siria, 2000-1700 a. C.),⁴³ con alfiler recto y ojo no más elevado que el resorte, y otro de Olbia.⁴⁴

Las fíbulas con arco serpentiforme y ojo abundan, como ya hemos señalado, en toda Italia, de norte a sur. En Sicilia comienzan a tener su difusión a mediados del siglo IX a. C.; la necrópolis de Pantálica-Sur posee muchos ejemplares, al igual que Vizzini, Módica, Cozzo Pantano⁴⁵ y Ossini,⁴⁶ por ejemplo. En la necrópolis del Finocchito tenemos dieciocho fíbulas de este tipo, algunas de ellas con decoración incisa a base de líneas verticales paralelas en el arco, y deben pertenecer a las sepulturas más antiguas, puesto que estas fíbulas no están representadas en las necrópolis griegas coloniales. Así, pues, desde mediados del siglo IX a. C. perduran en Sicilia sudoriental hasta el último cuarto del siglo VIII, aproximadamente, época en que ya empiezan a caer en desuso.

C) *Fíbulas serpentiformes con bastones*

Están representadas en el Finocchito y también en necrópolis indígenas de la misma época, como en Tremenzano,⁴⁷ Cocolonazzo di

38. Id., págs. 199-200.

39. Id., pág. 55, fig. 27.

40. Id., pág. 55, fig. 27.

41. *Die Meseta-Culturen der Iberischen Halbinsel*, 1969, Karte 2.

42. Ob. cit. nota 30, pág. 148 y sigs.; figs. 225 y 226.

43. SCHAEFFER, C., *Stratigraphie comparée et chronologie de l'Asie Occidentale*, 1948, lám. XXII, 15.

44. FURMANSKA, A. F., *Fibeln aus der Ausgrabung von Olbia (Ukrainisch)*, en *Archeologia* (Kiev), VIII, 1953, 76-94, dort. 8. 77. Abb. 1, 4 (Italische Fora).

45. CAFICI, *BPI*, XIV, pág. 170, lám. XIV, 2-5; ORSI, P., *BPI*, XV, pág. 185, lám. 4; Id. *MAL*, II, 1893, pág. 14.

46. Ob. cit. nota 18, II, págs. 73-84, fig. 9.

47. Ob. cit. nota 14, lám. VII, 4.

Mola⁴⁸ o Módica, e indudablemente son más recientes que las serpenticiformes con ojo (láms. II, A, y III, B).

En la necrópolis del Fusco poseemos dos procedentes de las tumbas 326 (680-670 a. C.) y 308 (675-650 a. C.).⁴⁹ En otras regiones, como en Etruria y Campania, persisten largo tiempo, y Patroni⁵⁰ nos señala una hecha en oro con inscripción latina arcaica del fabricante Manio. Ejemplares de este tipo son citados por Sundwall,⁵¹ muchos de ellos más avanzados que los de Siracusa. De todos modos, ninguno es más antiguo del 750 a. C., continuando a lo largo de todo el siglo VII a. C. Montelius⁵² nos proporciona también fíbulas flanqueadas con bastones procedentes de Villanova. En el cementerio de Pithecusas (Ischia)⁵³ aparecen asociadas con aríbalos globulares de los primeros griegos de Cumas (750-700 a. C.).

Blinkenberg⁵⁴ y Sundwall⁵⁵ afirman el origen itálico de estas fíbulas, pero, según Hencken,⁵⁶ si se encontraron en sepulturas griegas de Ischia, fechadas entre el 750-700, fueron usadas por los griegos antes que por los pueblos de Italia.

Orsi⁵⁷ no se definió claramente en lo que respecta al lugar de origen de estas fíbulas, limitándose a compararlas con las de las tumbas etruscas del VII a. C., las del Fusco y las de Olimpia, pero, de todos modos, parece inclinarse por Grecia.⁵⁸ Así, pues, el origen no queda nada claro y quizás la hipótesis más satisfactoria, bajo nuestro punto de vista, es la propuesta por Büchner,⁵⁹ a saber, que son una invención de los griegos de Italia al principio de la fundación de sus colonias, difundidas luego por todo el continente italiano y la isla de Sicilia.

ANILLOS

En la mayoría de las tumbas de la necrópolis del Finocchito fueron hallados anillos de bronce de sección circular, rectangular, aplanada o plano-convexa, de tamaño y grosor variables. Eran empleados, según las dimensiones, como anillos para los dedos de las

48. Ob. cit. nota 16.

49. Ob. cit. nota 21, pág. 35; ob. cit. nota 23, pág. 269, lám. 56, 2.

50. Ob. cit. nota 21, pág. 35.

51. Ob. cit. nota 30, págs. 59-62 y 245-247.

52. *La civilisation primitive en Italie*, I, lám. XVII, 252 y 253.

53. Ob. cit. nota 23, pág. 269, nota 64.

54. Ob. cit. nota 29, pág. 200.

55. Ob. cit. nota 30, págs. 60-61.

56. Ob. cit. nota 23, pág. 270.

57. Ob. cit. nota 27, pág. 66.

58. ORSI, P., *BPI*, XXIII, 1897, N. 10-12, pág. 195.

59. Ob. cit. nota 23, pág. 270.

manos y de los pies, para las muñecas y los tobillos, para adornar el alfiler de algunas fíbulas u otros objetos de ornamentación, para formar discos de forma troncocónica con agujero central y cadenas de uso diverso, e incluso se aplicaban a los vestidos a modo de colgantes (láms. I; II, A; IV, A).

El uso de los anillos de bronce remonta, en Sicilia, al período de Cassibile, quizás antes, pero sólo empiezan a generalizarse durante la fase de Pantálica III, siendo muy comunes en todas las necrópolis pertenecientes a la llamada «Cultura del Finocchito».

De todos modos, bajo nuestro punto de vista, constituyen tipos demasiado simples para que los paralelos tengan un significado concreto; pero citaremos, en Sicilia y el continente italiano, los hallados en Madonna del Piano,⁶⁰ Molino della Badia,⁶¹ Pantálica Sur-Oeste,⁶² depósitos de bronce de Adrano, San Cataldo y Noto,⁶³ Tremenzano,⁶⁴ Módica, Terni,⁶⁵ tumbas de Masseria Zagarella, Due Gravine y Pisticci (Metaponto),⁶⁶ Cumas,⁶⁷ túmulos de Altamura,⁶⁸ etc.

En cuanto a los discos formados por anillos superpuestos de medida decreciente que forman un tronco de cono, podemos mencionar, a modo de ejemplos, los del depósito de bronce de Noto y el de San Cataldo,⁶⁹ Sala Consilina,⁷⁰ Torre Galli⁷¹ y San Leonardo (Metaponto).⁷²

BRAZALETES

Aparte de los brazaletes formados por un anillo grueso de bronce de sección circular, aplanada o plano-convexa, mencionados en el

60. BERNABÓ BREA, L., MILITELLO, E., y LA PIANA, S., *Minco (Catania)-La necropoli detta del Molino della Badia: nuove tombe in contrada Madonna del Piano*, en *NS*, XXIII, 1969, págs. 210-275, fig. 15, c.

61. ORSI, P., *BPI*, XXXI, 1905, pág. 122, fig. 24.

62. ORSI, P., *Necropoli sicula di Pantalica e Monte Dessueri*, en *MAL*, XXI, 1913, col. 30, sep. 182.

63. Ob. cit. nota 20, págs. 202-208, fig. 49, f.

64. Ob. cit. nota 14, fig. 9.

65. MÜLLER KARPE, H., *Beiträge zur chronologie der Urnenfelderzeit nördlich und südlich der Alpen*, 1959, lám. 45, B, 1.

66. LO PORTO, F. G., *Metaponto-Tombe a tumulo dell'Età del Ferro scoperte nel suo entroterra*, en *NS*, XXXIII, 1969, págs. 121-179, figs. 10, 1 y 2; 20, 2, y 47, 6, 7 y 8.

67. Ob. cit. nota 65, lám. 21, D, I

68. BIANCOFIORE, F., *Rend. Accad. di Arch. Lett. e B. A. di Napoli*, XXXVIII, lám. XIV, b.

69. Ob. cit. nota 1, págs. 205-208, fig. 49, a.

70. GENIÈRE, J. de la, *La céramique géométrique de Sala Consilina*, en *MEFR*, LXXIII, 1961, lám. VI, 2 y 3.

71. ORSI, P., *Le necropoli calabresi di Torre Galli e di Canale Ianchina, Partiti*, Sep. *MAL*, XXXI, 1926.

72. Ob. cit. nota 66, pág. 142, fig. 28, 4.

apartado de los anillos, poseemos varios brazaletes constituidos por hilo o cinta de bronce que forman aros en espiral de uno o más giros. De cinta únicamente podemos citar el de la tumba 27 N.E., roto en cinco fragmentos e incompleto; en cambio, los de hilo de bronce son más abundantes, suelen ser de dos giros y, por regla general, llevan ensartados en ellos algún adorno: cuentas de ámbar de bronce e incluso de pasta vítrea o anillos también de bronce. Proceden de los sepulcros 41 N.S., 61 P.N.O., 1, 3 y 90 N.NO., y 32, 35 y 37 N.N. (lámina IV, A).

Espirales del mismo tiempo encuentran paralelos, en Sicilia, en los depósitos de San Cataldo, Adrano y Noto,⁷³ Valsavoia,⁷⁴ Módica, etc., y, en época más antigua, los tenemos representados en *Madonna del Piano*⁷⁵ y *Molino della Badia*,⁷⁶ usados, si eran más pequeños, como anillos digitales o adornos para el cabello. P. Orsi, al estudiar doce ejemplares de *Molino della Badia*, nos dice que el uso de los «έλικες» remonta a los tiempos heroicos de Grecia, pero que perduran en época avanzada, durante los siglos VII a VI a. C. En *Licodia Eubea*⁷⁷ nos encontramos con un ejemplar extraordinario formado por seis giros de cinta de bronce idéntico a otro que procede de la tumba 404 de *Megara Hyblaea*.⁷⁸ Finalmente, en Italia continental, vale la pena recordar, aparte de los hallados en las necrópolis protohistóricas de Campania,⁷⁹ los brazaletes formados por una lámina de bronce plano-convexa enrollada en espiral en *Fontanella Mantovana*, *Verrucchio*, *Este* y *Novilara*.⁸⁰ Dignos también de mención son los brazaletes de *Terni*⁸¹ y *Porta San Vitale* (*Bolonia*),⁸² muy semejantes a los de la necrópolis *Madonna del Piano*.

BOTONES

En la necrópolis del Finocchito fueron hallados dos botones semi-esféricos (seps. 15 N.E. y 79 N.NO.) y uno cónico (sep. 26 N.NO.), los tres con anillito interno para amarrarlos mejor sobre tejidos o pieles.

En Sicilia los ejemplares más antiguos de botones cóncavo-conve-
xos de bronce proceden de los sepulcros 5, 6, 32 y 39 de la necrópolis

73. Ob. cit. nota 1, págs. 202-208, fig. 49, j.
74. ORSI, P., *BPI*, XXVIII; 1902, págs. 103-119, láms. 1 y 2, tumba 4.
75. Ob. cit. nota 60.
76. ORSI, P., *BPI*, XXXI, 1905, págs. 116-117, fig. 20.
77. Ob. cit. nota 20, pág. 319, fig. 25.
78. Inédita; íd. pág. 319.
79. GABRICI, E., *Cuma, Sep. MAL*, XXII, 1913, pág. 147, fig. 63.
80. PATRONI, G., *Storia politica d'Italia. La Prehistoria*, II, 1951, pág. 822.
81. Ob. cit. nota 65, lám. 43, C, 6.
82. Id., lám. 43, C, 8.

de Madonna del Piano,⁸³ fechados hacia el siglo x a. C. Otros ejemplares sicilianos se encontraron en Milazzo,⁸⁴ Cassibile,⁸⁵ Pantálica Sur,⁸⁶ depósitos de bronce de San Cataldo y de la montaña de Noto⁸⁷ y Licodia Eubea,⁸⁸ estos últimos en plata.

En Italia continental están representados en Torre Galli (Calabria),⁸⁹ y en necrópolis villanovianas como Villanova,⁹⁰ Villa Benvenuti⁹¹ y Cumas prehelénica.⁹²

Al parecer, el lugar de origen de estos botones hay que buscarlo en el Egeo, pues existen iguales, pero en oro, en los tesoros de Troya y Poliochni.⁹³

En la Península Ibérica también poseemos botones cónicos con travesaño acintado inferior soldado junto al borde, como por ejemplo en Can Canyis,⁹⁴ La Tosseta,⁹⁵ Cortes de Navarra,⁹⁶ etc., y son frecuentes, según Maluquer, en toda la cultura posthallstática española y aquitana, siendo particularmente abundantes en Valtierra (Navarra)⁹⁷ a veces con tendencia a la forma semiesférica.

DISCOS CONVEXO-CÓNCAVOS Y PLACAS

En las sepulturas 16 y 17 del grupo Este de nuestra necrópolis nos encontramos con dos discos de bronce convexo-cóncavos que poseen dos pequeños agujeros opuestos laterales, uno en el centro y un rabillo. Su diámetro aproximado es de unos 6,50 cm., y el de la tumba 16 está roto e incompleto.

P. Orsi⁹⁸ los compara con los de la necrópolis itálica de Vaderna y también con los de Licodia Eubea, aunque éstos están decorados

83. Ob. cit. nota 60, págs. 240-241, figs. 21, g, y 15, p.

84. BERNABÓ BREA, L., y CAVALIER, M., *Mylai*, 1959, lám. XXXIX, 8, 11.

85. ORSI, P., *Pantalica e Cassibile*, en *MAL*, IX, 1899, col. 95, sep. 10, lámina XIII, 5.

86. Ob. cit. nota 62, col. 19, 20; seps. 24 y 39; lám. VII, 38.

87. Ob. cit. nota 2, fig. 28, 5.

88. Ob. cit. nota 20, págs. 205-209, fig. 49, g.

89. Ob. cit. nota 71.

90. Ob. cit. nota 52, lám. 91, B, 10.

91. *BPI*, VI, 1880, pág. 87, lám. IV, 10.

92. Ob. cit. nota 30, lám. 18, B, 4.

93. *Boll. d'arte Min. P. I.*, 1957, pág. 212, figs. 33 y 34.

94. VILASECA, S.; SOLÉ, J. M., y MAÑÉ, R., *La necrópolis de Can Canyis*, en *Trab. Sem. Hist. Prim. Hombre*, VIII, 1963.

95. VILASECA, S., *El campo de urnas de La Tosseta (Guiamets-Torragona)*, en *IV Cong. Inst. de C. Prehist.*, 1954, págs. 841-846, figs. 2.

96. MALUQUER DE MOTES, J., *Cortes de Navarra*, II, 1958, fig. 7.

97. Id., *La necrópolis de la Edad del Hierro de la Torraza en Valtierra (Navarra)*, en *Rev. Príncipe de Viana*, XIV, 1953.

98. Ob. cit. nota 27, pág. 43, nota 13.

con círculos concéntricos externos. Según el citado autor,⁹⁹ se trata de ornamentos personales hallados principalmente en sepulcros sículos, pues entre los griegos sólo poseemos un único ejemplar procedente de la tumba infantil 660 de Megara Hyblaea, pero menos elegantes que los de Licodia Eubea y de menores dimensiones. Como representantes sículos, Orsi menciona los discos cónicos de Licodia Borgata, Scifazzo y Vizzini.

Militello y La Piana¹⁰⁰ afirman que estos objetos cóncavos con agujero central constituyen un elemento exclusivamente masculino de valor ritual o profiláctico, probablemente conectados con el culto al sol, difundido en casi toda la Europa de la Edad del Bronce y testimoniados en discos y ruedas solares, cruces y svásticas. Pueden ser de dos tipos: lisos o trabajados. En cuanto a los lisos hallados en la necrópolis de Madonna del Piano (tumba 44 y hallazgo casual), Militello y La Piana los comparan a los del Finocchito, Molino della Badia¹⁰¹ y Piceno.¹⁰²

Ejemplares parecidos fueron hallados en las tumbas de Ferrandina (Metaponto),¹⁰³ depósitos de bronce de San Cataldo y Adrano,¹⁰⁴ Giummarito,¹⁰⁵ Vetulonia¹⁰⁶ y Montepelato (prov. de Parma),¹⁰⁷ este último igual a los ejemplares con círculos concéntricos externos de Licodia Eubea.¹⁰⁸

Bajo nuestro punto de vista, puede tratarse simplemente de tachuelas para decorar vasos u otros objetos o incluso simples botones, pues siempre resulta aventurado recurrir a hipótesis relacionadas con la mitología, cuyo significado se nos escapa la mayoría de las veces.

Aparte de los citados discos, no podemos olvidarnos de mencionar la placa de bronce rectangular con el extremo superior redondeado y agujereado, procedente de la tumba 62 P.N.O., del Finocchito, de 3,50 cm. de longitud y un ancho máximo de 1,20 cm. El uso de este objeto no se puede determinar con precisión, pero creemos que se trata de una placa empleada como colgante y, por tanto, de uso puramente ornamental, con paralelos en Casteluccio¹⁰⁹ y Cava Secchiera.¹¹⁰

99. Ob. cit. nota 20, pág. 310, nota 1.

100. Ob. cit. nota 60, págs. 242-243, figs. 16, m y 15, c.

101. ORSI, P., *BPI*, XXI 1905, pág. 120.

102. *BPI*, XL, 1914, pág. 125, lám. V, 1 y 3.

103. Ob. cit. nota 66, pág. 165, fig. 58, 16, 17, 18 y 19.

104. Ob. cit. nota 1, págs. 202-206, fig. 49, e.

105. Ob. cit. nota 58, pág. 176.

106. Ob. cit. nota 52, lám. 196, 15.

107. Id., lám. 35, 16.

108. Ob. cit. nota 20, fig. 4.

109. ORSI, P., *BPI*, XVIII, 1892, N. 5-6, pág. 31.

110. ORSI, P., *Di due sepolcreti siculi nel territorio di Siracusa*, lám. III, seps. 1 y 9.

CUENTAS

En la necrópolis del Finocchito nos encontramos con varios tipos de cuentas de bronce:

1. Bitroncocónicas o bicónicas estrechas y alargadas (lám. II, A).
2. Bitroncocónicas o bicónicas, cuya altura y anchura son aproximadamente del mismo tamaño; se trata de grandes cuentas, cuyo aspecto nos recuerda las fusayolas de arcilla (lám. IV, A).
3. En forma de tonelete, de mayor o menor altura.
4. Discoideas con acanaladura concéntrica; según Orsi, se trata de anillos, pero preferimos agrupar estos objetos entre las cuentas porque el agujero central resulta muy pequeño (lám. I).
5. Discoideas, cilíndrico-discoidales o globulares, las más escasas (lám. IV, A).

Poseemos cuentas de uno u otro tipo en las sepulturas 7, 12, 15, 18, 21, 22, 27 y 30 N.E.; 41 y 58 N.S.; 60, 61 y 62 P.N.O.; 5, 8, 10, 22, 65, 71, 77, 80, 81, 90 y 93 N.N.O.; 8, 34, 52, 54 y 77 N.N.

Las cuentas eran utilizadas para formar brazaletes o collares, colgantes, e incluso para adornar los vestidos, tratándose de un objeto de adorno muy antiguo. Según Orsi,¹¹¹ el mismo tipo de cuentas en forma de tonelete o bicónicas existía ya en su I período «sículo» en piedra calcárea; pero, en cambio, son inexistentes en el II período. De ello deduce que, al estar presentes en las necrópolis greco-arcaicas del Fusco y Megara Hyblaea, son productos de importación griega y no de una tradición anterior. Bajo nuestro punto de vista, más que importaciones, constituyen productos indígenas que responden a una moda aportada por los griegos, como ocurre en la mayoría de los bronces.

Las cuentas están representadas en la mayor parte de las necrópolis o depósitos de bronce coetáneos al Finocchito, como Valsavioia,¹¹² Módica, Cocolonazzo di Mola,¹¹³ Tremenzano,¹¹⁴ etc., perdurando incluso durante la cultura de Licodia Eubea,¹¹⁵ fabricadas, a veces, en plata.

111. Ob. cit. nota 27, págs. 67-68, nota 45.

112. ORSI, P., *BPI*, XXVIII, 1902, págs. 103-119, láms. I y II.

113. Ob. cit. nota 16, págs. 360-369.

114. Ob. cit. nota 14, lám. VII.

115. Ob. cit. nota 20, pág. 329, fig. 37.

CADENAS Y COLGANTES

En la necrópolis de la que nos ocupamos poseemos fragmentos de cadenas de bronce formados por anillos simples o bien de doble e incluso de triple malla ensartados al alfiler de algunas fíbulas tipo navevilla, a anillos de alambre de bronce o que constituían brazaletes, collares, o colgantes, objetos todos ellos de adorno personal. Destacan los ejemplares procedentes de las sepulturas 3, 15, 17, 22, 27 y 33 N.E.; 60 P.N.O.; 3 N.O.; 2, 3, 16, 47, 77, 90 y 93 N.NO., y 8, 37 y 58 N.N. (lám. I).

Cadenas idénticas de doble malla fueron halladas en los estratos greco-árcaicos de Siracusa y en la necrópolis griega del Fusco. Hencken¹¹⁶ nos cita la de la sepultura 308 del Fusco, fechada entre el 675-650 a. C. y diversos ejemplares hallados en tumbas de Etruria y Roma, muchos de los cuales pueden situarse cronológicamente en el siglo VII a. C.¹¹⁷ Una cadena de doble malla de Tarquinia quizás es anterior y pertenece, según el mismo autor, al final del I período etrusco,¹¹⁸ es decir, al 750 a. C.

En Sicilia, y pertenecientes a la misma época que el Finocchito, podemos citar las cadenas de los depósitos de bronce de San Cataldo, Adrano y montaña de Noto,¹¹⁹ y las de las dos tumbas ubicadas en la Vía Polara de Módico.¹²⁰

Ejemplar muy curioso es el de la sepultura 2 N.NO. del Finocchito, formado por un robusto anillo de bronce algo aplanado, del que cuelgan cinco cadenas de doble y triple malla que terminan cada una de ellas en un apéndice, también de bronce, de forma más bien romboidal. Orsi¹²¹ lo compara con los adornos de Novilara, Rebbio y Gollasecca, pero los colgantes son distintos. También nos menciona colgantes iguales en el Fusco y Megara Hyblaea, deduciendo de ahí el origen griego de estas piezas, derivado quizás de talleres que trabajaban para la exportación junto a los indígenas (lám. II, A).

En la tumba 1 de Santa Lucía al Bradano (Metaponto)¹²² apareció un adorno muy parecido al del Finocchito, formado, al igual que el

116. Ob. cit. nota 23, pág. 268, lám. 57, fig. 5.

117. Ob. cit. nota 22, pág. 30.

118. PERNIER, L., *NS*, 1907, pág. 33.

119. Ob. cit. nota 1, págs. 202-209, fig. 49, d, 1 y lám. 78.

120. En lo que respecta a los materiales de Módica puede leerse la descripción del ajuar cerámico en el artículo (en prensa) *Ajuar de dos tumbas de Módica*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Univ. Autónoma de Madrid, 1975, por María Encarna Sanahuja Yll.

121. Ob. cit. nota 58, pág. 159, nota 1.

122. Ob. cit. nota 66, pág. 123, fig. 1, 1.

de nuestra necrópolis, por un anillo del que pendían siete cadenas de 20 cm. de longitud, pero éstas no terminaban en ningún apéndice y estaban formadas por anillos simples de sección cuadrada.

Tampoco podemos olvidar los posibles collares de las sepulturas 47 N.NO. y 8 N.N., el primero formado por anillos simples entrelazados, algunos de ellos terminados en un apéndice globular, y el segundo idéntico, pero con menos anillos simples y, en cambio, completado con anillos de doble malla. También en Metaponto, concretamente en la tumba 3 de San Leonardo,¹²³ apareció una cadena de bronce con anillos acoplados, de la que cuelgan cinco pequeñas cadenas, que, bifurcándose, terminan en cuatro apéndices globulares bastante parecidos a los del Finocchito; otra con anillos también acoplados que finaliza en un largo colgante formado por la misma cadena, el cual termina, a su vez, en un apéndice globular; y, finalmente, dos colgantes constituidos por múltiples anillos, algunos de ellos con apéndice del mismo tipo. Cabe destacar que el propio autor de su excavación, G. Lo Porto, los compara a los del Finocchito a fin de atribuirles una cronología (láms. I y II, B).

Si bien estos anillos con terminación globular no han sido hallados en las necrópolis griegas de Sicilia ni tampoco en ningún otro yacimiento sículo, muy parecidos los tenemos documentados en Novilara,¹²⁴ colgando de un cinturón formado por anillos de bronce entrelazados, y en una sepultura de incineración del III período de Este (Norte de Italia),¹²⁵ en este caso formando parte de colgantes de bronce ensartados en el alfiler de una fíbula. En la Península Ibérica también están representados en Coll del Moro;¹²⁶ dos ejemplares procedentes de una cueva situada en los Montes de Prades;¹²⁷ dos más unidos a cadenitas formadas por anillos simples de las incineraciones indígenas de la muralla nordeste de Ampurias (concretamente la 2, siglo V a. C.) y la 11 (fines del siglo VI a. C.);¹²⁸ otro enlazado a dos anillos en la inhumación 43 de la necrópolis griega de Bonjan de Ampurias,¹²⁹ junto a un lekytos ático de figuras negras y cerámica de tipo focense; numerosos ejemplares procedentes de las necrópolis ibéricas de Mianes (Santa Bárbara-Tarragona) y de Mas de Mussols en la Palma, Tortosa (en curso de publicación); más de cien ejem-

123. Id., fig. 37, 1, 2 y 7.

124. Ob. cit. nota 52, lám. 147, 12.

125. Id., lám. 57, 1.

126. VILASECA, S., *Coll del Moro de Serra d'Almors (yac. post-hallstático)*, en *Inst. Est. Ibér.*, I, 1953.

127. Id., *De cerámica posthallstática*, en *RADA*, 1958.

128. ALMAGRO, M., *Las necrópolis de Ampurias*, II, 1955, pág. 379, fig. 345, 4, y pág. 389, fig. 355, 4.

129. Id., I, 1953, pág. 178.

plares, a veces sueltos, otras veces unidos entre sí o a un anillo intermedio o bien a uno o dos anillos de tamaño corriente, unidos, a su vez, a otro menor de la necrópolis de Can Canyís (Tarragona),¹³⁰ y, para concluir, varios de La Solivella (Alcalá de Chivert)¹³¹ y Bovalar, (Benicarló).¹³² Vilaseca, además de comparar los ejemplares de Can Canyís con otros de la Península Ibérica, lo hace con los de las sepulturas tumulares de caudillos de las proximidades de Stuttgart¹³³ pertenecientes al Hallstatt D 3 - La Tène A, donde forman parte de grandes joyas; las del Finocchito, y, por último, los del período Benacci II (anillos con tres pares equidistantes de estas bolitas).

ESPIRALES

En la sepultura 2 de la necrópolis Este fue hallado un disco de bronce formado por una varilla retorcida en espiral, sutil en los círculos más internos y externos y más robusta en los del centro (diámetro 8,25 cm.). Este objeto, al igual que tres de Murmure, podría ser considerado como un colgante parecido al de Catanzarese¹³⁴ o a los de Pantálica III,¹³⁵ pero la mayoría de colgantes formados por un disco plano de bronce, que aparecen con mayor frecuencia tras la Edad del Bronce y que, según Orsi, fueron considerados adornos procedentes del comercio griego, no están, en general, formados por un espiral, sino que poseen radios con diversos tipos de participación interna. Podríamos llegar a la conclusión de que no se trata de un colgante por la carencia de un anillo o apéndice precisamente para ser colgado, pero así como los de Italia septentrional lo tienen, los de Italia central y del sur carecen de él. También podría formar parte de los espirales planos dobles destinados a ser ensartados a cadenas o fíbulas usados contemporáneamente en Italia peninsular y otros lugares del Adriático, pero su tamaño nos parece demasiado grande para ello. Otra hipótesis sería la de un apéndice de fibula, puesto que iguales y mayores hay en Hungría;¹³⁶ sin embargo, en Italia están ausentes estos tipos, propios de Hungría y del norte de Alemania. Así pues, creemos que este espiral plano formaba parte o

130. Ob. cit. nota 94, fig. 3 y lám. 10.

131. FLECHER VALLS, E., *La necrópolis de La Solivella*, en SIP, 32, 1965, láms. XXIX y XXX.

132. ESTEVE GÁLVEZ, F., *La necrópolis de «El Bolavar» (Benicarló)*, en Arch. Prehist. Lev., XI, 1966, figs. 5, 6 y 7.

133. PARET, O., *Das kleinaspergle, ein Fürstengrabhügel der Spathallstattzeit*, en IPEK, XVII, 1943-1948 (pub. 1956).

134. BPI, X, 1884, lám. III.

135. Ob. cit. nota 2, pág. 64, fig. 28, 1.

136. CHILDE, V. G., *The Danube in Prehistory*, 1929, VII, serie A.

de un colgante o de una fíbula compuesta de dos o cuatro espirales, tipo B I ad de Sundwall,¹³⁷ que en Sicilia hacen su aparición durante el período de Pantálica III.¹³⁸ Según Blinkenberg,¹³⁹ los más antiguos ejemplares de este tipo de fíbula se hallaron en los estratos greco-geométricos del santuario de Orthia (Esparta) y en el depósito funerario de Delfos y la cronología de ambos puede fijarse entre el 850 y el 700 a. C. A pesar de no estar presentes en contextos micénicos ni submicénicos, Blinkenberg opina que llevan la impronta del gusto micénico y de ahí deduce que su origen hay que buscarlo fuera de Grecia, dentro de la civilización hallstáttica, que adoptó y conservó ciertos elementos de la técnica y del gusto micénicos, aun cuando en Grecia ya habían caído en desuso. Esta forma está esparcida, al igual que en Grecia, por el oeste de los Balcanes, Italia y Europa Central. Si bien Blinkenberg vio en la civilización hallstáttica la creación de dichas fíbulas, partiendo de un remoto origen micénico, Orsi¹⁴⁰ las consideró como un tipo característico del grupo griego, de donde se difundió una corriente hacia el Norte (Hungria, Illirico, Alpi Giulie) y otra hacia Occidente (sur de Italia continental, Sicilia), no estando presentes, el referido tipo, en Este, Bolonia, Etruria y Lacio.

Por otra parte, en la sepultura 15 de la necrópolis Este del Finocchito fue encontrado un espiral de bronce con pedúnculo y en la 27 del mismo grupo dos fragmentos de bronce recortados en espiral. Los espirales cilíndricos encuentran en Golasecca¹⁴¹ el primer ejemplar notable, pero resultan patrimonio de los protovillanovianos de Bismantova,¹⁴² Fontanella Mantovana,¹⁴³ Timmari.¹⁴⁴ Están también presentes en los palafitos de Peschiera,¹⁴⁵ tumbas de Novilara,¹⁴⁶ en el Piceno y Cumas.¹⁴⁷ En Sicilia, ejemplares del mismo tipo, cuyo origen debe buscarse en el Oriente griego,¹⁴⁸ se hallan documentados en Molino della Badia,¹⁴⁹ Pantálica Sur,¹⁵⁰ Madonna del Piano,¹⁵¹ Cas-

137. Ob. cit. nota 30, pág. 170, figs. 268 y 269.

138. Ob. cit. nota 2, fig. 24, 9.

139. Ob. cit. nota 29, págs. 253-262.

140. Ob. cit. nota 27, págs. 64-65.

141. CASTELLFRANCO, P., *BPI*, II, 1876, lám. II, 5.

142. CHIERICI, G., *BPI*, VIII, 1882, pág. 118, lám. VI, 5.

143. TREROTOLI, F., *BPI*, VIII, 1951-1952, pág. 152.

144. QUAGLIATI, Q., y RIDOLA, D.; *MAL*, XVI, 1906, figs. 111-112.

145. Ob. cit. nota 52, lám. 8, 8.

146. Id., II, lám. 144, 13.

147. Ob. cit. nota 65, lám. 18, B, 6.

148. *Jahrbuch d. k. deustachen arch. Instituts*, 1896, pág. 283.

149. ORSI, P., *BPI*, XXXI, 1905, págs. 119-120, fig. 21.

150. Ob. cit. nota 62, col. 27, seps. 140 y 144, lám. VII, 41 y 42.

151. Ob. cit. nota 60, pág. 241.

teluccio,¹⁵² Murmure¹⁵³ (en hierro), Calascibetta Calcarella¹⁵⁴ y depósito de bronce de Noto.¹⁵⁵

NAVAJAS DE AFEITAR

Las halladas en el Finocchito están formadas por una sutil lámina de bronce rectangular con un mango constituido por una varilla plegada y sujetada con tachuelas en el centro de la base inferior. Proceden de las sepulturas 22 N.NO. y 39 y 44 N.N., todas fragmentadas e incompletas; la mejor conservada es la de la tumba 44, que ha perdido el mango; en cambio, de las otras dos sólo tenemos sendos fragmentos.

En Sicilia la navaja rectangular no se difunde antes del siglo X antes de C., pues durante el periodo de Pantálica I prevalece el rasurador alargado con los bordes cóncavos y, a veces, de forma poco triangular, tipo exclusivamente siciliano.

Si bien poco puede añadirse a lo dicho por Pigorini,¹⁵⁶ Colini,¹⁵⁷ Montelius¹⁵⁸ y Patroni¹⁵⁹ en cuanto a variantes y distribución topográfica, el origen, la vía de difusión y la evolución de los citados utensilios no quedan del todo claros. Parea ser que los rasuradores de lámina cuadrangular más antiguos, con o sin entalles, con mango obtenido por fusión o bien clavado a la lámina mediante tachuelas, derivan, según Patroni,¹⁶⁰ que se basa en una navaja de afeitar procedente de Castelmezzano en Lucania¹⁶¹ de una forma indiferenciada dada por una lámina oblonga sin entalles ni agujeros y con anillo obtenido por fusión colocado en el centro del lado menor. Probablemente, como ya había supuesto Orsi,¹⁶² el origen es mediterráneo, porque la forma de paleta resulta rarísima en los palafitos de Emilia y en las terramaras; en cambio, se encuentra en Italia centro-meridional y en las islas, en necrópolis protovillanovianas como la de Allumiere y Tolfa,¹⁶³ Pianello di Genga,¹⁶⁴ Timmari,¹⁶⁵ Milazzo,¹⁶⁶ Cumas¹⁶⁷ y en la necrópolis

152. ORSI, P., *BPI*, XVII, 1891, pág. 17, lám. VII.

153. Ob. cit. nota 58, lám. VII, 19.

154. Inédita. Museo de Siracusa.

155. Ob. cit. nota 2, lám. 78.

156. *BPI*, XX, 1894, págs. 9 y sigs.

157. *BPI*, XL, 1914, págs. 158 y sigs.

158. *Die Vorklassischen Chronologie Italiens*, 1912, págs. 190 y sigs.

159. Ob. cit. nota 80, págs. 829-836.

160. Id., pág. 833.

161. *NS*, 1897, pág. 186.

162. Ob. cit. nota 58, págs. 195-196.

163. COLINI, G. A., *BPI*, XXXV, 1909, lám. XII, 1 y 3.

164. Id., *BPI*, XL, 1914, pág. 158, lám. VI, 2.

165. Ob. cit. nota 144, figs. 97 y 102.

166. Ob. cit. nota 84, lám. XXXIX, 7.

167. Ob. cit. nota 79.

de Lipari, del período correspondiente al Ausoniense II.¹⁶⁸ Ejemplares más recientes son uno del Piceno¹⁶⁹ y otro de la cabaña de Rieti.¹⁷⁰ En Sicilia, a excepción de la navaja de afeitar de Milazzo, ya hemos comentado que los ejemplares de lámina cuadrangular son tardíos, remontándose al 1000 a. C. y perdurando hasta fines del siglo VIII, aproximadamente, con ligeras variantes, en especial respecto al mango: Pantálica II, Cassibile (tumba VIII), Molino della Badia, Madonna del Piano¹⁷¹ Valsavoia,¹⁷² Finocchito y entre los bronces de los depósitos de Módica¹⁷³ y Adrano.¹⁷⁴

ARMAS

Las armas de bronce están ausentes en nuestra necrópolis, representadas únicamente por la parte final de una punta de lanza de la sepultura 22 N.O. Según Orsi,¹⁷⁵ esto se explicaría por los constantes saqueos realizados en el Finocchito, en especial los grandes bronces. Ahora bien, por otra parte, el mismo autor¹⁷⁶ nos dice que en las necrópolis de su III período sículo las lanzas son rarísimas, y que, en cambio, abundan en Calabria. Añade además que en Sicilia, durante esta época las armas reales sólo fueron halladas en depósitos, nunca en sepulcros. Bajo nuestro punto de vista, incluso en los depósitos de bronce pertenecientes a la misma época del Finocchito, como los de Adrano, Giarratana, San Cataldo y Noto,¹⁷⁷ las armas escasean, predominando los objetos de adorno. ¿Podemos deducir de ello que no era costumbre, en esta época, que los indígenas acompañaran a sus muertos con armas, en una palabra, que ello no era común en lo que respecta al ritual funerario? ¿Es posible llegar a la conclusión del carácter pacífico de los indígenas? ¿Se trata únicamente de saqueos? Creemos que la hipótesis más satisfactoria es la del ritual funerario, que no sabemos hasta qué punto puede implicar un antibelicismo por parte de los indígenas.

168. BERNARDÓ BREA, L., y CAVALIER, M.; *Meligunis-Lipara*, I, pág. 110, lám. XLII, I.

169. DUMITRESCU, V., *L'età del ferro nel Piceno*, 1929, pág. 156, fig. 20, 7.

170. BRUSADIN, D., *BPI*, LXV, 1956, pág. 452, fig. 3.

171. Ob. cit. nota 60, págs. 241-242, figs. 12, d y 20, a.

172. ORSI, P., *BPI*, XXVIII, 1897, pág. 110, lám. II, 13.

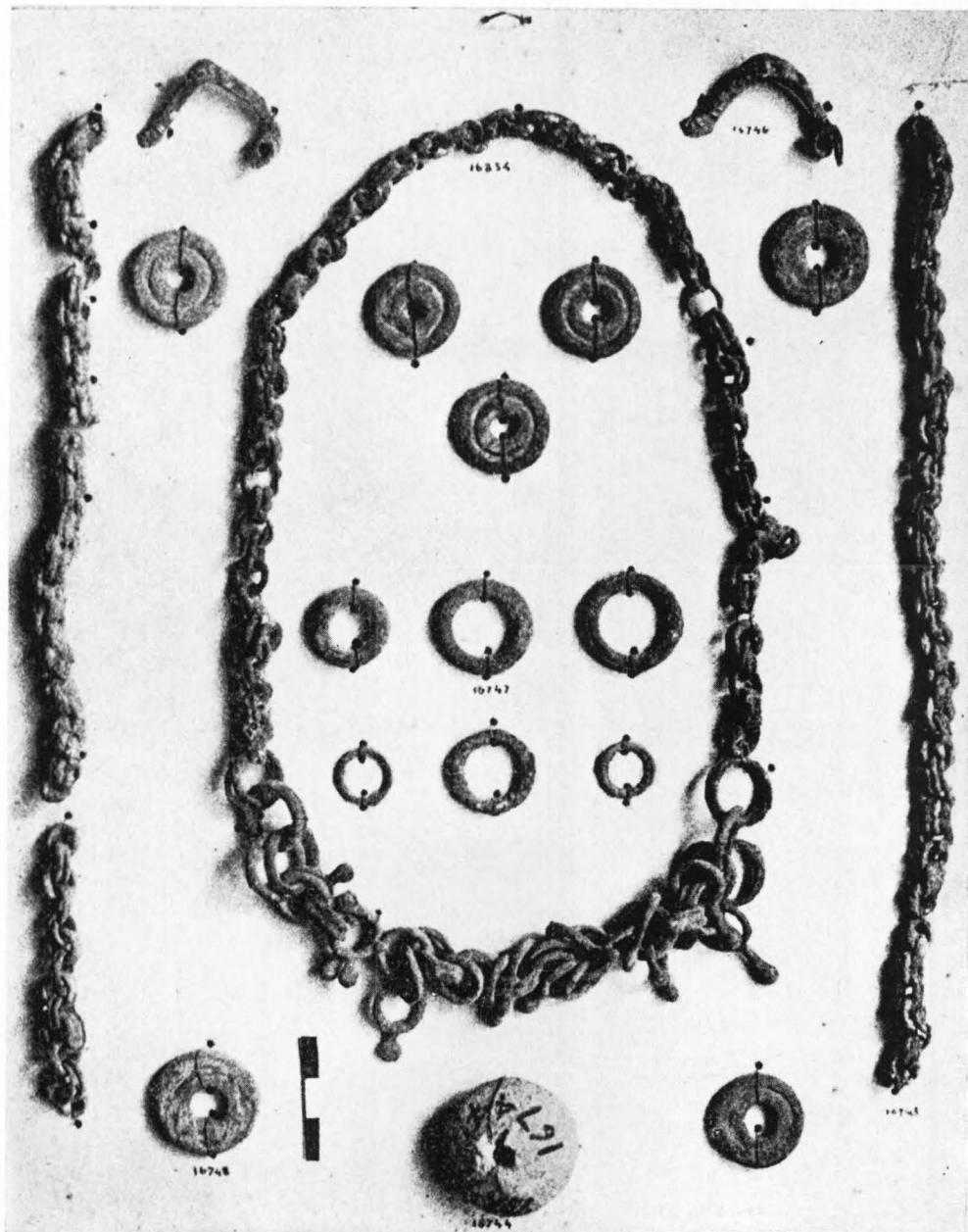
173. ORSI, P., *BPI*, XXVI, 1900, pág. 173, lám. XII, 2.

174. Ob. cit. nota 1, fig. 48, c.

175. Ob. cit. nota 58, pág. 168.

176. Ob. cit. nota 71.

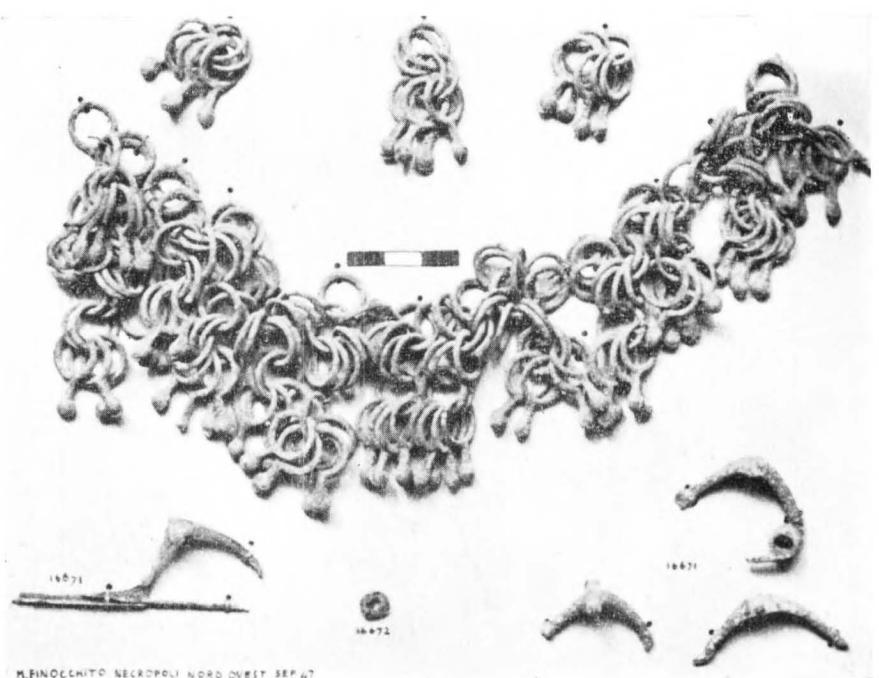
177. Ob. cit. nota 1, págs. 202-209.



Bronces de la sep. 8 de la necrópolis Norte: 16745, cadenas de doble malla; 16746, fibulas tipo naveccilla, una de ellas con botones; 16747, anillos; 16748, cuentas con acanaladura concéntrica, y 16854, posible collar.



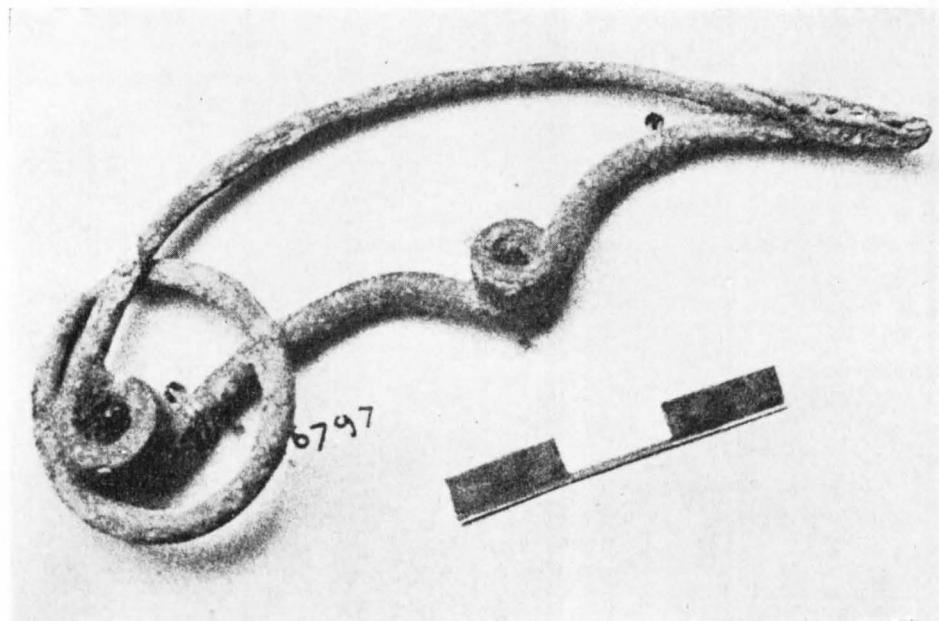
A



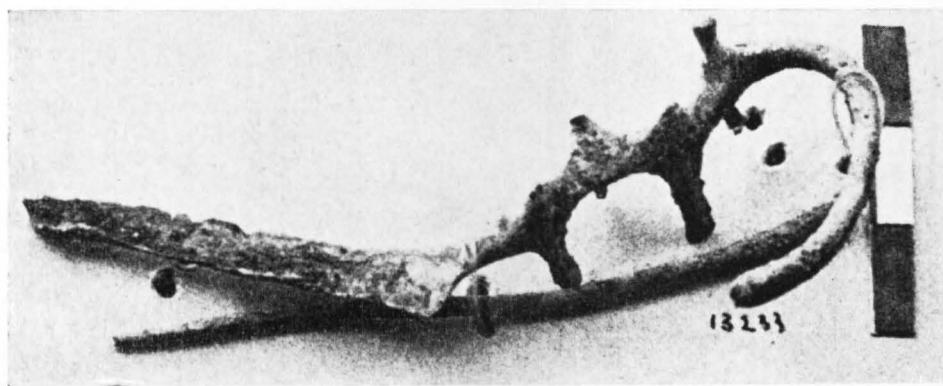
B

M. FINOCCHIO. NECROPOLI NOROESTE. SEP. 47

A, bronces procedentes de la sep. 2 de la necrópolis Norte: 16612, colgante; 16613, fibula serpentiforme con bastones; cuenta biconica y anillo. B, bronces de la sep. 47 del grupo Noroeste: collar formado por anillos de los que cuelgan otros terminados en un apéndice globular; 16671, fibulas tipo naveccilla, una con apéndices puntiagudos y dos con botones.

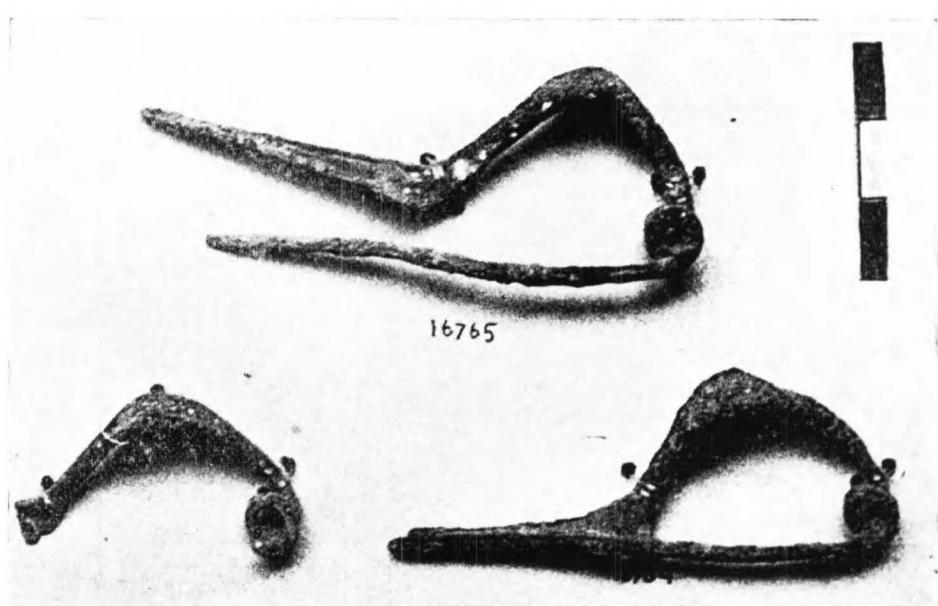
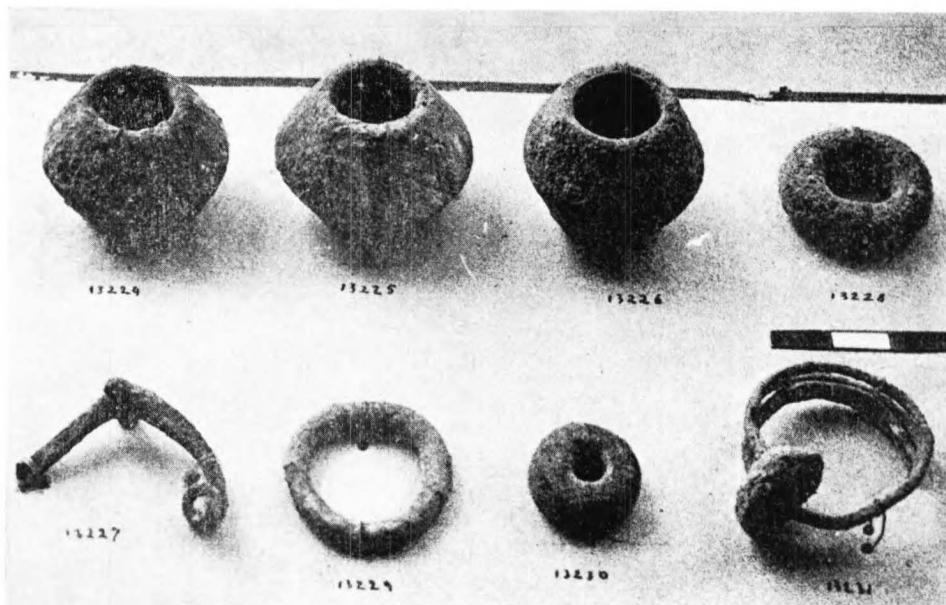


A



B

A, fibula serpentiforme con ojo con un anillo de sección circular ensartado en su alfiler procedente de la sep. 42 de la necrópolis Norte. B, fibula serpentiforme de bronce flanqueada por bastoncillos, de la sep. 47 del grupo Sur.



A, bronces de la sep. 41 del grupo Sur: 13224 a 13226, cuentas biconicas anchas; 13227, fibulas tipo navecilla con botones; 13228 y 13229, anillos; 13230, cuenta discoidal, y 13231, brazalete de hilo de bronce con una cuenta de ámbar ensartada. B, fibulas de bronce tipo navecilla de la sep. 25 de la necrópolis Norte.